

POR LA CULTURA

Más escuelas!

Una de las señales más notoria de nuestro atraso es la indiferencia con que miramos cuanto afecta a la educación y a la cultura nacional.

Parece que todas esas cuestiones y problemas, arduos y difíciles, son extraños al porvenir de España y al progreso de la riqueza patria.

No hemos llegado todavía a sentir la necesidad de instruirnos. Nuestro pueblo se halla en un estado de indiferencia ante la cultura, como quien, ajeno a ella, no ha llegado a saborear sus ventajas y sus defectos.

Los mismos padres de los niños, obligados por la ley natural y por la ley escrita a buscar la educación de sus hijos, la desprecian con abandono punible, con abandono que es un crimen social. La Prensa, que va a la vanguardia, que debe adelantar y que se adelanta a señalar las necesidades y los anhelos de la sociedad, cuando dedica unas columnas y unos minutos al examen detenido de los problemas educativos?

Fuera del círculo de unos cuantos hombres que, por afición o por profesión, hacen de la Pedagogía materia de estudio, no hay ambiente para esa ciencia interesantísima. A la generalidad parece cosa vulgar y sin trascendencia, propia a los domos de dómicos adocenados o entretenimiento de gentes raras.

Contra esta situación y contra estas corrientes españolas, exclusivamente españolas, hay que batallar sin descanso, porque ese estado de inculcación, ese estado de indiferencia y de ignorancia ante los problemas sociales que entraña la organización de ese sistema nacional de educación, explica lo que pasa en todos los demás aspectos morales e intelectuales de la sociedad española. ¿No puede ocurrir otra cosa?

Afortunadamente, tenemos un ministro que parece convencido de ello; un ministro que sin excitaciones sociales, sin reclamaciones de la opinión, sin apremios de la Prensa, ha anunciado su propósito de crear 5.000 escuelas. Hagalo y realizará una obra patriótica y casi un milagro, de tanto más mérito cuanto que es por propia iniciativa.

Mucha falta hacen esas 5.000 escuelas. Lo dice toda la opinión ilustrada, por generalización lo dice «el bullo», por intuición, por sentimiento, por la idea madre de que estamos atrasados, sin datos precisos, demostrativos de esa falta. ¿Queremos el lector que apuntamos algunos datos numéricos que acreditan la necesidad de estas escuelas? ¡Hagámoslo con toda brevedad!

Vamos, en primer término, nuestra matrícula escolar. Por cada 100 habitantes hay matriculados en los establecimientos de enseñanza los que siguen:

Estados Unidos.....	23,20
Canadá.....	21,39
Suiza.....	20,70
Alemania.....	19,00
Inglaterra.....	17,45
Austria.....	15,20
Francia.....	14,37
España.....	11,84

No queremos seguir copiando. Esos números demuestran ya que tenemos una matrícula pobre, reducida; una matrícula escolar que es la mitad de la que existe en los Estados Unidos. ¿Cómo no nos habían de derrotar en la desastrosa lucha de 1898? Fijados en este dato: Por cada 23 niños que van a las escuelas en América del Norte, sólo van 11 en España!

Quedamos, pues, en que hace falta que vayan más niños a nuestras escuelas. Eso es lo que revelan los datos anteriores. Hay que aumentar la enseñanza escolar; pero ¿basta para ello mandarlo desde la Gaceta? ¿Bastará imponer los castigos que determina el Código y que establecen otros varios textos legales?

No, no basta, lector amigo. Para hacer la enseñanza obligatoria es menester que haya escuelas donde enseñar; es menester que haya escuelas donde recoger y educar a los niños. Y hoy no las tenemos: véase la prueba. El término medio de matriculados en cada escuela es el siguiente:

Estados Unidos.....	36 niños.
Francia.....	36 »
Austria.....	41 »
Canadá.....	43 »
Inglaterra.....	44 »
Suiza.....	44 »
España.....	84 »

Figúrate, lectores amables, qué labor educativa podrá hacer un maestro español con 84 alumnos como término medio de matrícula. No hay nación alguna que merezca el nombre de adelantada, ni que espere a merecerlo, que tenga las escuelas con tal número de niños. Eso no pasa más que en España; en España, donde para muchos la escuela no es lugar donde el niño va educarse para ser un ciudadano patriota, culto, honrado, laborioso, sino que es un lugar donde un señor llamado maestro cuida a los chicos seis horas al día para que no estorben en casa. Sólo con ese deplorable concepto de la escuela puede haberse llegado a esta situación y puede perdurar años y años.

De modo, lector amigo, que los números copiados demuestran estas dos cosas interesantes: Primera, que es menester promover y aumentar la concurrencia de más niños a las escuelas; segunda, que si esa concurrencia fuera la que es en los Estados Unidos, y lo que debía ser entre nosotros, acudirían a cada una de nuestras escuelas ciento sesenta niños!

¿Se ve ya claramente, patentemente, brutalmente, la necesidad de aumentar el número de escuelas? Muchas parecen 5.000 en número; mucho hará el Sr. Jimeno si logra sentar las bases para que se creen en cinco años, como quiere; pero aún son pocas para las necesidades de España. ¿Habrá que duplicar el número y habrá adónde ir a la enseñanza graduada, triplicando lo menos el número de maestros?

Se dirá que esto cuesta mucho dinero. ¡Claro que lo cuesta! Pero en eso, como en otras cosas, hay que gastar más si queremos figurar entre los países civilizados. La prueba está en los siguientes números que indica la cuota que se gasta en enseñanza por cada habitante:

	Francos
Estados Unidos.....	14,47
Suiza.....	10,15
Canadá.....	9,60
Inglaterra.....	7,21
Alemania.....	6,79
Italia.....	6,00
Francia.....	5,90
Austria.....	4,25
España.....	1,38

Con semejante mezquindad ¿se puede tener enseñanza? Con 36 alumnos como matrícula media y sin ninguna graduación en la escuela ¿se puede hacer educación verdaderamente?

Esas son las cuestiones que urge resolver. O renunciemos a figurar entre las naciones cultas, o empleemos los medios precisos para ello. Aquí, cuando por excepción se habla de estas cuestiones, es para ponderar a los maestros extranjeros y tachar de incompetentes a los nacionales. En eso, como en todo, nos contentamos con hablar mal de la gente de casa, cuando lo primero para poder compararnos con los extranjeros era dotarlos de medios análogos, y juzgar después de los frutos.

El Sr. Jimeno, como médico hábil, ha señalado una de las causas de nuestro atraso y ha indicado uno de los remedios: hay que hacer escuelas, hay que crear escuelas, muchas escuelas. Tiene razón, muchísima razón, y sólo la valentía de proclamarlo desde el Poder, aceptando las responsabilidades consiguientes, merece aplauso. ¿Cuánto más lo merecerá si logra realizar sus propósitos! Claro que eso no es todo lo que hace falta; pero ya es mucho, y de lo demás ya hablaremos en otra ocasión.

V. F. Ascarza.

TRATADOS DE COMERCIO

La Cámara de Mahón

— Palma 14. La Cámara de Comercio de Mahón ha elevado al Gobierno una razonada exposición pidiéndole que celebre tratados comerciales con Cuba, Méjico y demás Repúblicas hispano-americanas, cuyos tratados favorecerían la exportación de productos españoles, y muy especialmente de calzado y medallas de oro y plata, que son las principales fuentes de riqueza en Menorca.

Los Ayuntamientos de la isla apoyan la petición. — Vives.

NOTAS

En un pueblecito de la provincia de Avila, Bonilla de la Sierra, acaba de darse el caso, cien y mil veces repetido en todos los pueblos españoles, de que el cura, en nombre de una religión de perdón y misericordia, niegue tenazmente sepultura al cadáver de un suicida. El pueblo, en esta ocasión como en otras muchas, impuso su sentimiento humanitario al rígido dogmatismo canonista del sacerdote, y el cadáver fue a la tierra madre en el camposanto.

La frecuencia de estos casos, en los que casi siempre hay conflictos populares, impone que se establezca de una vez la secularización de los cementerios.

Los mismos curas con sus atos hacen necesaria; niegan sepultura al suicida pobre, pero no al rico. Podríamos citar centenares de casos que abonan cumplidamente esta afirmación; no hace falta; los sabe todo el mundo.

La vieja fe, la fe rígida e intrínseca, que aplicaba por igual a grandes y pequeños sus dogmas, se ha hecho maleable; los hijos de Loyola principalmente han creado una nueva religión, oportunista, feroz, implacable para unos y suave y transigente para otros; esta fe ambigua impera.

No debe ser, no puede ser que el sacerdote conceda o niegue sepultura al capricho con dogmas de embudo, anchos o estrechos, según a quien se apliquen; no debe ser, no puede ser que el cura separe en la tumba a los padres de los hijos, al esposo de la esposa, imponiendo una frágil y circunstancial autoridad terrena en el imperio de la muerte. — Los muchedumbres, con un instinto profundamente sentimental y humano, lo dicen así imponiéndose como en Bonilla de la Sierra al dogma feroz que desde el mundo perecedero va haciendo clasificaciones y apartados en el osario, la eternidad...

Este muchacho joven, fuerte, enérgico, que había estudiado mucho, que terminó la carrera de Medicina; este muchacho, a quien la lucha por la existencia no podía ofrecer tantos riesgos y pesares como a mil en la parte material, este muchacho se ha disparado un pistoletazo.

No se trata de un vulgar suicidio por amor. Este joven se suicida en los Estados Unidos; nosotros hubiéramos pensado que se mataba por hacer un reclamo a Max Nordau, porque el renunciarlo fiero declara en la agonía al juez de guardia que se suicida por causa del sociólogo alemán. Ha leído sus libros y ha sentido asco por los hombres, por la sociedad, por la civilización y el progreso...

Saludados reverentes al último romántico. Cuando se entere Max Nordau sentirá una visiva satisfacción; el pistolazo del suicida constituye un éxito para aquél; un éxito que beneficiará de pasada a los editores de sus obras.

Desde hace algún tiempo Max Nordau, que es un «fresco» en lo de darse bombos, ora directamente, ya poniendo el jabón para que otros resbalen, se dedica a cultivar el reclamo en España. ¿Cómo? Elogiando a gentes españolas.

Anoche, precisamente, nuestro colega el *Heraldo* reproducía un artículo del aprovechado sociólogo, un *bombo* a Sorolla y varios *sub-bombos* a Mazzantini y Mazzantinito «grandes espadas», en primer término, y después a Echegaray, Pérez Galdós, Ramón y Cajal, Canalejas, Blasco Ibañeta. De Blasco dice que sus novelas son «las mejores que se escriben en estos momentos en Europa, en cualquier lengua».

Por un sociólogo y pensador y crítico así, se ha matado el último romántico español...

— Con irreverente desenfado y tonos llenos de despecticismo dice *El Universal* que hemos comentado la circular famosa del obispo de Tuy. Nos remitimos a nuestros escritos que abonan lo contrario, porque nosotros tenemos ese equilibrio mental que se llama sensatez, que desgraciadamente no abunda en los que se dirigen a las muchedumbres...

— Lo entiende *El Universo*?

RAFAEL LOPEZ AMIGO

Llegada del cadáver. Al cementerio. En señal de duelo. Honras fúnebres.

— Córdoba 14 (12 t).—El cadáver de don Rafael López Amigo ha llegado hoy en el expreso.

En la estación fué recibido por las autoridades, gran número de amigos y un inmenso gentío.

El cadáver fué trasladado al coche fúnebre, que ostentaba diferentes coronas.

El acompañamiento hasta el cementerio fué una imponente manifestación de duelo.

La empresa del teatro-circo suspende esta noche la representación en señal de luto.

Esta tarde se celebrarán solemnes honras fúnebres en la Iglesia de San Pablo.

Durante el acto el comercio cerrará sus puertas. — Martínez.

CHOQUE DE TRENES

Once muertos y veinticinco heridos.

— Londres 14. De Ottawa se ha recibido noticia de haber ocurrido un choque de trenes en la línea Canadian-Pacific a Subury, resultando 11 muertos y 25 heridos. — Dabon.

LOS CAUTIVOS DE CABO JUBY

El capitán general del departamento de Cádiz ha dirigido al ministro de Marina el siguiente despacho:

«Ampliando mi telegrama anterior, expreso a V. E. que el cañonero *Alvaro de Bazán* encontró a los cautivos en el fuerte del Cabo Juby, y el titulado gobernador del mismo los había comprado en vil precio a los moros aprehensores, para pedir, como lo hizo al dueño del pallebot, 600 duros.

Más aún. No hace mucho, y por polémicas periodísticas se ha efectuado un duelo, del que creo que todos conservan todavía recuerdo. El juez de campo cargaba las pistolas, y sin montar las recogía uno de los padrinos y de su cargo era montarlas y entregárselas a los adversarios; pues bien, una de las veces se olvidó de levantar el perillito de un disparo y se le dio a los dos sujetos precisamente al que no era su abijado. Gracias a que éste lo advirtió, y todo tuvo arreglo; pero dime, ¿y si no lo ve y se hace el disparo y recibe un balazo? ¿No crees tú que la responsabilidad moral y el recordatorio serían enormes para este padrino y la maledicencia pública muy implacable para él?

En un duelo a pistola es de mucha más responsabilidad de lo que vulgarmente se cree, y a todos los que por desgracia tengan alguna cuestión personal les recomiendo que mediten bien antes de nombrar padrinos, no sea que con teorías nuevas o queriendo sentar precedentes, o no atreviéndose a arrostrar la responsabilidad de un duelo, se les apadrine no muy bien.

Habrás leído en la Prensa la protesta del barón de Albi. Toma nota, y quedamos enterados.

Siempre tuyo afectísimo amigo,

ANTONIO MICO.

ALBERTO DE PRUSIA

— París 13 (6 10 t).—Desde Berlín telegrafían que el príncipe Alberto de Prusia y regente del ducado de Brunswick, hijo del emperador de Alemania, ha fallecido a la edad de sesenta y nueve años. — Mar.

El príncipe Federico Guillermo Nicolás Alberto nació en Berlín el día 8 de Mayo de 1837.

Fue el primer hijo del príncipe Federico Enrique Alberto y de Guillermoina Federica de los Países Bajos.

En 1864, siendo coronel del primer regimiento de dragones de la Guardia, hizo la

guerra contra el Ejército dinamarqués, obteniendo por méritos de armas el grado de mayor general.

Asistió en 1866 a la campaña contra Austria, tomando parte en las célebres batallas de Sadowa y de Skalitz.

Cuando la guerra franco-prusiana, siendo ya teniente general, asistió a la acción de Gravelotte y presenció en Sedan la capitulación de Napoleón III. Se distinguió en el sitio de París al mando de una columna.

En 1873 contrajo matrimonio con la duquesa María de Sajonia Otenburgo, y en 1885 fué elegido en Brunswick regente del ducado, sucediendo al duque Guillermo.

Recientemente estuvo en Madrid representando al emperador de Alemania en la boda de Don Alfonso.

DE ESCRIMA

LAS LECCIONES DE DUELO

Amigo Travesero: En el artículo que en el DIARIO UNIVERSAL del martes publicaste, tratando de las lecciones de duelo, opinas lo mismo que yo, y creo que los precios son algo exagerados; pero sabes muy bien que una lección de esa naturaleza no tiene atractivo ni ventaja alguna para el maestro, pues el discípulo sale herido en el lance, la culpa, según él, es del maestro que no le enseñó a dar el golpe o parada, que fué el que precisamente le hizo falta en aquel momento, y además de esto, es muy general no quedarle agradecido, y más corriente aún no abonar los honorarios si el pago no fué adelantado.

¿Qué ha ganado con esto el maestro? Trabaja por amor al arte y perder en su reputación como si de él fuera la culpa.

Supongamos lo contrario: que el discípulo hiera a su adversario; nunca se oírá decir que fué porque el maestro preparó y enseñó a su discípulo, sino porque éste se condujo en el terreno con valentía, y los hay tan efímeros que aseguran después que ellos conocían el manejo de las armas.

Quieren que diga algo sobre los duelos a pistola, y puesto que me lo pides, lo haré; pero de antemano te aseguro que mi opinión es bien pobre en este asunto.

Sólo por causas gravísimas se deben poner frente a frente dos caballeros con la pistola en la mano; y de decirlo los padrinos que ésta sea el arma de combate, no deben dar por terminado el lance sin que uno de los adversarios caiga herido, pues ya hemos pasado de los tiempos románticos en los cuales, en una justa o torneo, se decidía la honra de una dama, o en el que demostrando ambos adversarios su valor, todos quedaban tan contentos y el honor a salvo.

Hoy nos hace falta más, pues hoy no se va al terreno a lavar el honor, sino que tomando éste por pretexto, se va a lavar una ofensa.

Y el que no lo quiera así que acuda a los Tribunales, y al cabo de cuatro o cinco años es posible que terminen no dándole la razón.

Como a pistola quien hace el duelo son los padrinos, a éstos me referiré. Aquí en España cualquiera se cree con autoridad suficiente para intervenir en esta clase de lances, aunque sólo haya visto las pistolas en el escaparate de Pardo, o de otro armero, — ¡error craso! — pues aunque no seamos más que hacer el acto del duelo, es muy difícil, porque en ellas se han de hacer constar una serie de lo que parecen insignificantes condiciones y que un padrino algo experimentado como tirador puede en el terreno, si no constan en acta, aprovechar para su apadrinado.

Y no es esta la parte más grave y de más responsabilidad para los padrinos; lo más grave y lo que se debe pensar mucho antes de aceptar, es el cargo de juez de campo,

aunque no sea más que por cargar las pistolas. Pues tú como conocedor y tirador de pistola, te habrás fijado que de cuando en cuando falla algún disparo; pero esto es porque cuando tiramos por entretenimiento no damos importancia al modo de cargarlas.

Una pistola de duelo, cargada como se debe cargar y no olvidando al hacerlo los más mínimos y al parecer nimios detalles, puedes asegurar que no falla nunca y que el tiro sale con la regularidad debida; esta seguridad no existe en las armas cuyos proyectiles van en cartruchos metálicos.

Por algo no se varía en los duelos las pistolas a cargar por la boca.

Sólo un detalle, para los que creen que saben cargar una pistola: La diferencia que existe entre el tamaño del grano de la pólvora y el del orificio de la chimenea del arma, no es tan insignificante como parece para tener la seguridad de que el disparo sea seco y limpio. Y como este detalle, otros que no relato para no resultar pesado.

En un lance entre un general y un periodista, y en el que intervinieron personas muy conocidas, cargó las pistolas un hábil tirador en esta clase de armas, y sin embargo, fallaron los disparos. ¿Qué remordimientos de conciencia no tendré a pesar de haber obrado de buena fe, si en uno de ellos cae herido el adversario que tuvo la desgracia de que le fallara el suyo, y si el herido hubiera sido el adversario de su apadrinado, quién le convence de que no existe quien crea que lo hizo con tanta intención?

Más aún. No hace mucho, y por polémicas periodísticas se ha efectuado un duelo, del que creo que todos conservan todavía recuerdo. El juez de campo cargaba las pistolas, y sin montar las recogía uno de los padrinos y de su cargo era montarlas y entregárselas a los adversarios; pues bien, una de las veces se olvidó de levantar el perillito de un disparo y se le dio a los dos sujetos precisamente al que no era su abijado. Gracias a que éste lo advirtió, y todo tuvo arreglo; pero dime, ¿y si no lo ve y se hace el disparo y recibe un balazo? ¿No crees tú que la responsabilidad moral y el recordatorio serían enormes para este padrino y la maledicencia pública muy implacable para él?

En un duelo a pistola es de mucha más responsabilidad de lo que vulgarmente se cree, y a todos los que por desgracia tengan alguna cuestión personal les recomiendo que mediten bien antes de nombrar padrinos, no sea que con teorías nuevas o queriendo sentar precedentes, o no atreviéndose a arrostrar la responsabilidad de un duelo, se les apadrine no muy bien.

Habrás leído en la Prensa la protesta del barón de Albi. Toma nota, y quedamos enterados.

Siempre tuyo afectísimo amigo,

ANTONIO MICO.

EL AYUNTAMIENTO DE EL FERROL

Pidiendo que vaya el rey

— Ferrol 14. Obsecando a los deseos del vecindario se reunió ayer el Ayuntamiento y acordó trasladar al presidente del Consejo de ministros con objeto de que influya cerca del rey para que venga a Ferrol a presidir el lanzamiento del Reino Regente.

El acuerdo lo tomó el Ayuntamiento, figurando la mayoría de los concejales republicanos.

Contra el rey se celebrarán brillantes festejos organizados por la Marina, el Ejército y el Comercio. — Noticias.

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

Ración de lectura. El señor secretario tiene hoy la voz más clara. Pídesen un crédito de 40.000 pesetas para atenciones de la orla y con destino exclusivo a la construcción de las obras del Parque del Oeste. Se leen dos actas de subasta.

El señor Pro, discreto y mesurado, pide que se aplase para el lunes próximo la discusión de los presupuestos.

El Sr. Aguilera reconoce que aquel señor es discreto y mesurado, y le ruega que se deje de pedir aplazamientos. El Sr. Pro se aviene a ello.

Signen aprobándose pacíficamente asuntos.

El Sr. Cortinas recita un breve discurso para pedir que se quede sobre la mesa el dictamen referente al tendido de una línea eléctrica, aérea y subterránea, de los Cuatro Caminos a la Prosperidad.

El Sr. Largo Caballero pregunta qué hay respecto a la nueva vía de la ciudad en la calle de la Montera, que hace peligrar la vida de los transeúntes que se aventuran por tal calle.

El Sr. Aguilera dice que se están haciendo las comprobaciones precisas y que el Municipio cumplirá con su deber.

El Sr. Largo Caballero pide que declare al Sr. Aguilera va a establecer o no una tabajería reguladora. Una es poco, y los concejales socialistas se opondrán a que se establezca.

Responde el alcalde que se trata de un ensayo.

Además las áreas municipales no permiten por ahora avanzar más en este terreno.

Hay un pequeño debate respecto a la moción del Sr. Lequerica atañedora a los tranvías, y se levanta la sesión.

DESDE TOLEDO

Otro monumento en peligro. Censurable apatía. Remedio probable. Remedio que se impone

Como a muchos, llegó a mí algo tarde la noticia, y llegó con grandes exageraciones, que por prudencia no transmití en mi telegrama de las tres y media de la tarde; suponía el primer rumor que se había hundido el magnífico edificio de San Juan de los Reyes, y aún que había ocurrido con el derrumbamiento de desgracias personales.

Acudí al lugar en que se supuso la catástrofe; por fortuna para la población, la historia patria y el arte, el antiguo convento, la obra ideada por Juan Guass y encargo de los Reyes Católicos en memoria de la batalla de Toro, la inmensa y artística mole de piedra había ocurrido; pero era una triste verdad, es un hecho que uno de los más grandiosos monumentos con que Toledo destimbra a propios y extraños está en peligro.

Hace ya varios años que notando alguna desviación en uno de los lados a que está sujeto, o mejor en su arranque, en el techo gótico del edificio, se colocaron en las paredes del Museo provincial, que se halla instalado en el edificio, para evitar un desplome, y en tanto podía realizarse obra más seria de consolidación o apeo en su caso.

Pero se salió del paso por el momento y nadie volvió, según parece, a preocuparse del asunto.

En los días de alerta dado ayer por el mismo edificio, sería hasta punible la indiferencia. Una de aquellas onzas hace años colocada para la sujeción de la techumbre, se cayó ayer, y ésta fué origen de la exagerada noticia que circuló por la tarde en la capital.

Avisados por el arquitecto acudieron el gobernador civil y el director del Museo señor Gómez Canturión, ordenando éste la inmediata traslación de los objetos colocados en el piso principal sobre el techo denunciado de modo formal hace tres años, al antiguo convento de Santa Ana, objetos sin valor, cuadros viejos, deshecho de iglesias y conventos y sin mérito artístico; vaciados en yeso, estatuas, etc., lo que se llama objetos de almohén.

Del examen practicado por personas técnicas resulta que la bóveda a que se ha desprendido la cuña de piedra causa del sobresalto queda desprendida del muro de arranque unos cinco centímetros, y que tiene grietas en algunos puntos de unos cuatro dedos de separación.

El remedio se impone, y el remedio es el inmediato apeo de la techumbre, si no se quiere dar lugar a que venga con estrépito al suelo con fatales consecuencias para el salón gótico y aun el cuerpo principal del grandioso monumento. Y esto denunciaria una apatía punible en nuestros gobernantes y una vergüenza para nuestro país.

FEDERICO LAPUENTE.

Toledo, Septiembre 1906.

FIRMA DE MARINA

El rey ha firmado en San Sebastián los siguientes decretos:

— Ascendiendo al alférez de navío al de fragata alumno D. Fernando de Orleans, duque de Montpensier.

— Idem a los alféreces de fragata D. Julio de Ponte, D. Joaquín M. Gámez, D. Federico de Aznar, D. Joaquín Cincunegui, D. Manuel Boado, D. Francisco Domínguez, D. Luis Piñero, D. Rafael Ramos, D. Manuel Ferrer, D. Rafael García, D. José María de Quevedo, D. Manuel María Varela, D. Juan Folín, don Juan Viegro, D. Juan Carro, D. Miguel A. Montijo, D. Ángel Pizo, D. Manuel Fernández, D. Benito Cherigulini, D. Ricardo Doval, D. Ricardo de la Cámara, D. Manuel Rodríguez, D. José M. Villena, D. Luis Ibáñez, don Francisco Marina, y D. Carlos de la Cámara.

— Idem al empleo de alféreces de fragata alumnos, a siete guardias marinas aprobados del segundo año.

PASAJERAS...

La hora inusual

Pues que nos preloamos de equitativos y se reconocen que lo inusual tiene el mismo derecho a la existencia que lo moral, hemos repartido juiciosamente el día: tantas horas para que pase la virtud por las calles y tantas otras para que el vicio salga a combatir.

Verdad que ese conjunto de pequeñas cosas raras a que se da el nombre de virtud, proviene más bien de lo que deja de hacerse que de aquello que se hace; así que puedan conciliarse ambos extremos con un poco de buena voluntad. La cara, que ya no es el espejo del alma, bien puede ser un certificado de buena conducta; y como las apariencias bastan, las horas que las leyes reservan a la honestidad pública pueden ser aprovechadas convenientemente en beneficio de lo privado. Pero, ¡ay del vicio que lleva en el rostro su cédula de vejez!

Un reloj que pierda la grave exactitud que debe acreditarse, un estómago que se adelante a la marcha del tiempo, arrean un solemne castigo al impudor no sujeto al horario vigente.

o que es delito diez minutos antes es cosa feíta un minuto después. A las dos de la mañana la Moral duerme, al menos oficialmente; a la una y tres cuartos ni siquiera dormita. Esta nuestra generación complaciente. Aún no se ha propagado lo preciso la amable teoría que eleva al grado de sacerdocio las prácticas del amor pasajero, aunque ya hay quien dice que en toda República bien organizada las pasiones practican la austeridad viril del sacrificio en provecho de las que no quieren serlo. Mientras reconocen estos títulos a la benevolencia pública, regocijándose de que las sacerdotisas del culto a la Madre Universal de los helenos no ofendan las exquisitas morales que nos dignifican, es que el traje y la cara no les dan la innata apariencia virtuosa que, en último término, es lo sólo que el hombre pide con empeño decidido.

AGUSTO VIVERO.

